

EL DIARIO POLÍTICO «HOY»:  
UN ANACRONISMO INFORMATIVO EN  
TENERIFE DURANTE LA II REPÚBLICA

P O R

**JULIO ANTONIO YANES MESA**

El Partido Republicano Tinerfeño, ejerció una hegemonía apabullante en la provincia de Santa Cruz de Tenerife, durante el grueso del período republicano. Su enorme ascendencia social, empero, cayó estrepitosamente en picado tras las elecciones de febrero de 1936, cuando quedó sin representación parlamentaria. Poco antes, su órgano de expresión, el rotativo «Hoy», con su desaparición, había protagonizado una debacle de índole similar. Partido y portavoz, pues, fracasaron casi coincidentemente, lo que, por su íntima relación, podría interpretarse por causas comunes e interconectadas.

En los párrafos que siguen, vamos a intentar demostrar que la desaparición de «Hoy» obedeció a circunstancias específicas, esto es, propiamente periodísticas, al margen de la crisis de su promotor, el Partido Republicano Tinerfeño. La hipótesis que pretendemos verificar, está resumida en el título genérico del presente trabajo.

## I. CUESTIONES PREVIAS DE REFERENCIA

I.1. *La paulatina hegemonía del periodismo informativo en Tenerife*<sup>1</sup>

En vísperas de la guerra europea, los diarios más importantes de Tenerife medraban al amparo de una ideología política. La raquítica clientela de lectores que encontraban en el iletrado panorama isleño, mostraba, para colmo de males, una drástica compartimentación según afinidades ideológicas. Para sobrevivir, pues, los periódicos no tenían otra opción que adscribirse a un determinado ideario en cuyo seno, normalmente, gestaban su propio nacimiento. Los correligionarios, contribuían a su pervivencia comprando los ejemplares y, en menor medida, insertando anuncios en sus páginas, pues por entonces la publicidad, que apenas generaba la cuarta parte de los ingresos de los periódicos, acusaba etapas balbucientes en las Islas<sup>2</sup>. La proliferación y fugacidad de cabeceras, aunque en intensidad inferior a etapas precedentes; las cortas tiradas, la reducida difusión y las enconadas disputas ideológicas entre los diarios, eran las características más notorias de este periodismo tinerfeño de anteguerra. En este panorama, «La Prensa», fundada

<sup>1</sup> Véanse más detalles sobre la modernización del periodismo tinerfeño en el período entreguerras en JULIO ANTONIO YANES MESA: *Leoncio Rodríguez y "La Prensa": una página del periodismo canario*, tesis doctoral inédita, dos tomos, Universidad de La Laguna, mayo de 1991.

<sup>2</sup> También en vastas zonas del Estado, pues según Francisco Iglesias, aún en 1909, el 70 por 100 de los ingresos de los periódicos españoles provenía de las ventas y sólo el 30 por 100 restante de la publicidad (véase FRANCISCO IGLESIAS: «Reorganización periodística», en *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo imagen y publicidad (1900-1990)*, Editorial Ariel, Barcelona, 1989, p. 47). Se trata, pensamos, de porcentajes inaplicables a los periódicos de las zonas más desarrolladas del Estado, léase, Madrid, Barcelona y Bilbao, que desde comienzos de siglo deambulaban por etapas más avanzadas (véase JESÚS TIMOTEO ÁLVAREZ: «Decadencia del sistema y movimientos regeneracionistas», en *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*, opus cit, p. 18).

por Leoncio Rodríguez como «Diario Republicano» en 1910, había sabido agenciarse un puesto de privilegio.

Repasando las cabeceras más importantes, resulta fácilmente constatable la particularización de esas características en cada uno de los diarios tinerfeños de entonces. Todos militaban en una ideología cómodamente detectable, pues la mayoría no tenía rubor para explicitarla con un subtítulo. Así, «La Opinión», era liberal; «La Región Canaria», conservador; «Gaceta de Tenerife», católico-conservador; «El Progreso», «La Prensa» y, más discretamente, «Diario de Tenerife», republicanos; y «El Tiempo», conservador pro-leonino. Paralelamente, unos y otros, con pequeños matices diferenciales, mostraban una composición rudimentaria, en base a máquinas planas, escasamente atractiva para el lector, evidentemente, desde nuestra óptica contemporánea; una reducida superficie informativa que, en ningún caso, superaba las cuatro páginas; y un localismo en los contenidos no menos penoso. Estos arcaísmos estaban ligeramente atenuados en «La Prensa», lo que justifica su hegemonía en el periodismo tinerfeño de anteguerra.

La primera guerra mundial alteró los contenidos de este panorama informativo, tan localista y politizado. La espectacular información foránea que brindó su desarrollo, despertó el interés de los lectores isleños que, desde entonces, encontraron motivos ajenos a la política de partido y a la problemática local para comprar el periódico. A su vez, la propia guerra desatascó los canales de comunicación desde el exterior merced al interés de los contendientes por hacer propaganda para su causa. La telegrafía inalámbrica, hasta entonces vetada a los periódicos isleños, facilitaba el desarrollo de los acontecimientos con una actualidad insólita en las noticias ajenas a las Islas. Por su parte, los periódicos acogieron con satisfacción esta información emitida por las agencias de los dos bandos, por parcial que fuera, pues la mayoría de las veces era gratuita. Pronto, los sucesos europeos, asumidos partidariamente por los periódicos, desvanecieron las tradicionales disputas ideológicas y desplazaron de los espacios estelares de la información a la problemática local. Evidentemente, los cauces de la actualidad foránea de anteguerra, reducidos al escueto cablegrama que recibían

los periódicos desde Madrid, cuyo contenido publicaban «inflado», resultaron vetustos en aquella coyuntura. El espectacular y novedoso repertorio de los periódicos incrementó sus tiradas desbordando el tradicional marco ideológico de sus clientelas, si bien, los que supieron satisfacer mejor la curiosidad de los lectores acapararon esa creciente, aunque siempre modesta, concurrencia. En ello, «La Prensa» hizo gala de su talla periodística, permitiéndose el lujo de distender sus ataduras ideológicas fundacionales desde 1916, cuando reemplazó su subtítulo «Diario Republicano» por el neutral «Diario de la Mañana»; y reivindicar, no sin cierta ingenuidad, su precoz vocación regional.

Pero no todo fueron buenaventuras para los periódicos isleños con la guerra. Conforme decursaron los años, la progresiva crisis<sup>3</sup> que asoló al Archipiélago hizo mella en todos ellos. La contracción de los tradicionalmente raquíuticos ingresos por publicidad e, incluso, el ulterior recorte de las ventas, provocó la desaparición de varios diarios. «La Prensa» salió airoso de la difícil coyuntura consolidando su hegemonía en el depauperado sistema informativo tinerfeño al acaparar los escasos lectores y anuncios pervivientes. Cuando concluyó la guerra, el periodismo tinerfeño había reducido sus cabeceras importantes a tres: «El Progreso», que sobrevivía al amparo del republicanismo de Santa Cruz de Tenerife; «Gaceta de Tenerife», sostenido por los sectores isleños más conservadores, éstos, geográficamente más dispersos; y «La Prensa» que, tras renunciar a tuteladas ideológicas expresas, había sabido agenciarse una clientela de configuración social e ideológica más heterogénea. A su vez, la desaparición de la guerra y el renovado atascamiento de los canales de comunicación con el exterior, precipitaron nuevamente a los periódicos a su inveterado localismo. La formidable crisis isleña de postguerra, elocuentemente reflejada en el menguado e inestable formato de todos ellos, acentuó, si cabe, la secular desconexión de las Islas con el exterior.

---

<sup>3</sup> Véase la evolución de la coyuntura y, en general, del período, en el diálogo continente/contenidos que del periódico «La Prensa» ofrece la obra de JULIO ANTONIO YANES MESA: *Leoncio Rodríguez y "La Prensa": una página del periodismo canario*, tesis doctoral citada.

Cuando el Archipiélago dejó atrás el marasmo, el periodismo tinerfeño, remolcado por «La Prensa», inició una espectacular modernización en sus vertientes informativa, financiera e instrumental, al calor del desarrollo económico de los años veinte. A su vez, la apolitización que impuso la dictadura, provocó la erradicación de las renacidas polémicas ideológicas y precipitó a los periódicos, aunque mediatizara contenidos, a tareas más propiamente informativas. Conforme decursaron los años, unos más que otros, desviaron ligeramente su atención hacia la problemática ajena al Archipiélago, aunque no existiese un reclamo como el de la guerra ni canales de comunicación más fluidos, al menos, hasta los años treinta, cuando el teléfono acercó algo más la problemática extraisleña al Archipiélago. Esta gradual apertura hacia el exterior conllevó una diversificación de temas y un tratamiento de contenidos más dinámico, no exento de cierto sensacionalismo, para atraer concurrencia. La creciente proliferación de ilustraciones; la privilegiada atención a los deportes, al cine y a los espectáculos en general; los mayores paginados y la estructuración de contenidos en secciones más consistentes y con titulares más atractivos; así como la inserción de páginas especializadas, algunas dirigidas específicamente a la mujer, responden a esas mismas inquietudes. «La Prensa», motor y, en algunas vertientes, protagonista exclusivo de esas innovaciones del periodismo isleño, desde 1928 editaba ocho páginas en un formato que poco recordaba al fundacional, indudablemente, por su ágil tratamiento de contenidos, pero también, por una renovación tecnológica que le reportó rotativa y fotograbado. En aquel panorama, la irrupción de «La Tarde» con otro subtítulo ecuánime, «Diario de Información General», que relegaba a un segundo plano sus simpatías republicanas; y una línea informativa que competía con «La Prensa», acentuó la irreversible modernización del periodismo tinerfeño.

El desarrollo económico de Santa Cruz, subyace en el despegue del periodismo tinerfeño, específicamente, por el incremento de la potencial clientela de lectores con la bonanza económica y la regresión del analfabetismo; aunque en mayor grado, por revertir a la publicidad su moderno papel de privilegiado recurso comercial. En efecto, desde que los anunciantes,

percatados de su decisivo influjo en el mercado, eligieron los periódicos por su creciente circulación en vez de por afinidades ideológicas, trastocaron las bases del periodismo tinerfeño de anteguerra; más aún, cuando la publicidad, paulatinamente, generaba ingresos más sustanciosos que las ventas. Junto a la infidelidad de los antiguos correligionarios, los periódicos acusaban la creciente irrupción de una clientela apoliticada que demandaba, simple y llanamente, información. Ambas circunstancias, sólo captadas por los más perspicaces, permitieron la superación de los reducidos y, con la dictadura, debilitados, círculos ideológicos de difusión tradicional, exclusivamente, con la renovación y hermoejamento de contenidos. Con tales bases, «La Prensa» disparó su capítulo de ingresos, sobre todo, por su creciente captación de publicidad, aunque su tirada, que en los años treinta basculaba entre los cinco y seis mil ejemplares, quintuplicaba la inicial; lo que subraya su espectacular despliegue financiero. Por entonces, sus ingresos provenían en un 70 por 100 de la publicidad y en un 30 por 100 de las ventas, lo que, precisamente, era la antítesis de su estructura financiera fundacional<sup>4</sup>. «La Prensa», pues, paulatinamente había evolucionado hacia una empresa periodística, por supuesto, en la medida del contexto isleño, lo que permitió dar satisfacción a su vocación estrictamente periodística. Entre sus coetáneos, «La Tarde» fue quien mejor siguió sus pasos.

En definitiva, asistimos al tránsito en Tenerife de un periodismo de anteguerra, fuertemente ideologizado, a otro esencialmente informativo que cristaliza en los años de la República. El proceso quedó ilustrado en la trayectoria del periódico que abanderó la modernización del sistema informativo tinerfeño, «La Prensa». Con ello, las Islas conocieron, aunque tardíamente, la etapa que George Weill nominó «edad de oro» de la prensa, caracterizada por el monopolio informativo ejercido por el periodismo escrito cuando, habiendo distendido sus ataduras ideo-

<sup>4</sup> Sólo el incremento de ingresos por publicidad permitió a los periódicos su emancipación ideológica y su irrupción en etapas genuinamente informativas (véase MIGUEL URABAYEN: *Estructura de la información periodística. Concepto y método*, Editorial Mitre, Barcelona, 1988, pp. 25 y 26).

lógicas, no acusaba aún la competencia de la radio<sup>5</sup>. El tránsito culminó en Canarias con sesenta años de demora respecto a las zonas punteras del Estado, reducidas a Madrid, Barcelona y Bilbao, verdaderos islotes avanzados del sistema informativo español, uno de los más arcaicos y heterogéneos del continente europeo en consonancia con el retardado y desigual desarrollo económico del país<sup>6</sup>. Otras zonas peninsulares, debieron conocer retrasos similares al canario. Pero lo relevante, para nosotros, no es resaltar la desacompañada modernización del sistema informativo español. Lo relevante es constatar que en la República, la clientela de anunciantes y lectores de los diarios isleños dependía, de manera creciente, de la estricta información periodística.

Con tales bases, los periódicos de partido que nacieron aquellos años quedaron relegados al papel marginal que ocupan en los sistemas informativos modernos. La desaparición a comienzos de 1932 del vetusto «El Progreso», que conservaba todavía su subtítulo fundacional «Diario Republicano Autónomo»; y los denodados esfuerzos de «Gaceta de Tenerife» por recuperar su importancia de anteguerra en el periodismo tinerfeño adoptando, inicialmente, un formato más manejable, luego, introduciendo en su paginado el color y, más tarde, transmudando, aunque con titubeos, a «Diario de la Mañana»<sup>7</sup>, confirma que el perio-

<sup>5</sup> La radiodifusión irrumpió en Tenerife a comienzos de 1930, cuando algunos radioaficionados, con donaciones de diversas casas comerciales, constituyeron la «Radio Club Tenerife». Meses más tarde, la emisora ofrecía, a modo de ensayo, pequeños conciertos interpretados por músicos locales. A mediados de 1934 celebró su inauguración oficial, si bien, no alteró su programación que continuó siendo eminentemente musical. En 1935 hizo sus primeros escauceos informativos; pero sólo tras el alzamiento militar, y al servicio de los insurrectos, la emisora tinerfeña asumió con decisión su rol informativo. Los periódicos, pues, prácticamente monopolizaron la información en el Archipiélago durante el período republicano.

<sup>6</sup> Véase JESÚS TIMOTEO ÁLVAREZ: «Decadencia del sistema y movimientos regeneracionistas», en *Historia de los medios de comunicación en España (1900-1990). Periodismo, imagen y publicidad*, opus cit, pp. 11-26.

<sup>7</sup> El 30 de julio de 1933, «Gaceta de Tenerife» reemplazó su fundacional subtítulo «Diario Católico-Órgano de las Derechas» por el distendido «Diario de la Mañana», aunque sólo hasta el 6 de diciembre. El 1 de enero

dismo ideologizado, informativamente hablando, ya era un anacronismo en Tenerife. En ese contexto nació «Hoy» con ansias de hacerse un hueco entre los periódicos tinerfeños más importantes, si bien, con un subtítulo que iba contra corriente: «Diario Republicano de Tenerife».

### I.2. *El panorama político de Tenerife durante la II República*<sup>8</sup>

Los años de la dictadura debilitaron enormemente las artificiales formaciones políticas del Archipiélago que, apelando a las doctrinas liberal y conservadora, bifurcaban, en connivencia, cuando amainaba el «Pleito Insular», a la clase dominante isleña en emulación al resto del Estado. El entendimiento, no exento de controversia, de ambas facciones para manejar los procesos electorales al amparo de los arcaísmos estructurales isleños, apenas había dejado resquicios a las fuerzas extrasistema para desempeñar roles marginales, exclusivamente locales, de poder político en las Islas. Como ocurriera en el resto del Estado, las áreas isleñas más modernizadas fueron las únicas que pudieron zafarse del feroz atrozamiento de conservadores y liberales durante la Restauración. Y ello, sólo en vísperas de la instauración de la dictadura, cuando una y otra formación iniciaba su descomposición en las Islas remedando la fragmentación personalista de sus cúpulas en Madrid. En efecto, sólo entonces las fuerzas extrasistema pudieron agenciarse, con resolución, dos alcaldías: la de Santa Cruz, que recayó en el Partido Republicano Tinerfeño; y la del Puerto de la Cruz, que fue a parar a

---

de 1935, volvió a suprimirlo, esta vez definitivamente, dejando libre su cabecera de ataduras ideológicas. Con estas y otras medidas afines que debieron provocar tensiones en su seno, «Gaceta de Tenerife» intentaba relajar su compromiso ideológico y crear un formato más atractivo para intentar sobrevivir.

<sup>8</sup> Los renglones que siguen, sólo pretenden esbozar el panorama político tinerfeño para, a su luz, calibrar la relación política/periodismo y, con el apartado precedente, las singularidades del periódico «Hoy». El grueso de sus datos procede de la obra de MIGUEL ÁNGEL CABRERA ACOSTA: *La II República en las Canarias Occidentales*, Cabildo Insular del Hierro y Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1991.

manos del Partido Socialista Obrero Español, lo que, a sabiendas del rezago canario, constituía un paradójico hito a escala estatal. Con posterioridad a 1923, el recurso de la dictadura a facciones republicanas, regionalistas y socialistas, ahondó el debilitamiento de los viejos partidos de la Restauración sin menoscabar los privilegios de la oligarquía isleña, como también ocurriera en el resto del Estado.

El presumible retorno al sistema político de 1876 tras la dimisión de Primo de Rivera, aconsejó a la clase dominante isleña la reorganización de sus fuerzas políticas en torno a las figuras más relevantes de los viejos partidos de la Restauración, Benito Pérez Armas en el Liberal y Andrés Arroyo en el Conservador. No obstante, en el seno de la sociedad canaria, aunque mucho más débilmente que en las regiones punteras del Estado, latía una corriente que propugnaba reformas radicales que incluso ponía en tela de juicio la pervivencia de la monarquía. El viejo dirigente liberal Domingo Cabrera Cruz, a través de su efímero Partido Republicano Social, fue la única voz de la clase dominante tinerfeña que tanteó una configuración del Estado diferente a la restauracionista. Con este incierto trasfondo, el Gobierno Provisional convocó elecciones municipales.

Conforme transcurrió la campaña electoral, la convocatoria adquirió una dimensión trascendental en orden a dilucidar el carácter del nuevo Estado, monarquía o república. Tal disyuntiva precipitó a Benito Pérez Armas y a Andrés Arroyo a consensuar una candidatura monárquica en oposición a las otrora fuerzas extrasistema de la Restauración que, bajo la conjunción republicano-socialista, hicieron lo propio abogando por la reinstauración de la República. La trascendencia y el exclusivismo del dilema, dejó sin argumentos a la naciente formación política Acción Tinerfeña que, promovida por el que fuera alcalde de Santa Cruz durante la dictadura, Santiago García Sanabria, en vano intentaba competir con un programa centrado en la problemática específica de Santa Cruz. Al final, los resultados electorales, bien con el refrendo de la ciudadanía o merced al artículo 29, dieron un aplastante triunfo a la candidatura monárquica en la provincia en consonancia con sus arcaísmos estructurales. La conjunción republicano-socialista, al margen del viejo feudo republicano

de Santa Cruz, sólo pudo triunfar en el municipio de Guía de Isora. Las Islas, pues, como las restantes áreas rezagadas del Estado, presenciaban la irrupción de la República evidenciando que sus estructuras sociales de la Restauración permanecían incólumes. Sobre ellas, el naciente régimen superpuso un enconado debate ideológico y una maraña de partidos políticos que tampoco significaron la erradicación del inveterado caciquismo isleño.

Inicialmente, el viejo y, hasta entonces, de muy localizada implantación, Partido Republicano Tinerfeño, asumió la gestión de los principales organismos de la Isla. Las enormes expectativas sociales que abrió la reinstauración de la República y su posicionamiento como genuino representante de ella, le permitió superar su secular constricción a Santa Cruz e iniciar una espectacular expansión por los pueblos del interior de Tenerife y por las llamadas «islas menores» de la provincia. El incremento de su nómina de afiliados con la captación de miembros de los antiguos partidos de la Restauración, que poco atrás lo habían derrotado en el interior de la Isla, y de diversos grupúsculos afines, lo convirtieron en la fuerza política hegemónica de la provincia. La burguesía comercial y exportadora y, en segundo término, amplios sectores agrarios, nutrieron sus filas y financiaron su consolidación. Los resultados de las elecciones a Cortes Constituyentes de junio de 1931, con sus cuatro candidatos, Alejandro Lerroux, Antonio Lara, Alonso Pérez Díaz y Andrés Orozco, duplicando y, en algún caso, triplicando, los votos de los otros diputados electos, ilustra con elocuencia la espectacular implantación del partido en la provincia ante el beneplácito de la clase dominante. Al socialista Domingo Pérez Trujillo, su coaligado en las recientes municipales; y al conservador Andrés Arroyo, autoetiquetado en aquella ocasión como independiente, fueron a parar las dos actas restantes.

Conforme decursaron los meses y la realidad de la enorme problemática isleña ahogada la ingenua euforia que concitó la reimplantación de la República, el abanico político tinerfeño, hasta entonces plegado por el consenso social que parecía latir en torno al Partido Republicano de la Isla, desperezó gradualmente sus dos extremos para dar cabida a las formaciones políticas nacientes con el nuevo régimen. Aún así, sólo la coincidencia

de sus divisiones intestinas con la irreconciliable escisión de la sociedad canaria en el tramo final de la República, como ocurriera en el resto del Estado, pudieron sustraerle, aunque ya estrepitosamente, su abrumadora hegemonía en el panorama político de la provincia. En el proceso subyace la intensificación de la crisis y, en Canarias más que en el resto del Estado, la obstrucción de la emigración a América, por su carácter estructural en la economía isleña<sup>9</sup>.

Tras las elecciones a Cortes Constituyentes, por la derecha del Partido Republicano Tinerfeño nació Acción Popular Agraria que, sustentada en el catolicismo y en los círculos más conservadores de la agricultura isleña, experimentó una implantación territorial considerable, pues incluso alcanzó a las islas de La Gomera y La Palma, aunque enormemente endeble. Poco más tarde, integraba la CEDA y concurría a las elecciones generales de 1933 aliada con fuerzas afines y personajes influyentes de la Isla en la llamada «Unión de Derechas».

También la izquierda del Partido Republicano Tinerfeño, diversificó sus opciones tras las elecciones a Cortes Constituyentes con la afluencia de otras formaciones políticas estatales. Hasta entonces, el Partido Socialista Obrero Español, segunda fuerza de la provincia por antigüedad, pues databa de 1917, y por afiliación, al amparo de la UGT, monopolizaba el espacio ideológico más progresista de la Isla. En Santa Cruz, empero, la hegemonía que siempre ejerció la Federación Obrera, formación sindical de tendencia anarquizante, tradicionalmente obstaculizó su implantación, lo que revela la endeblez del partido, pues la capital albergaba al grueso del proletariado industrial de la Isla. Sobre este precario panorama, a finales de 1932, y después de algunos tanteos frustrados, nació el Partido Radical Socialista en Tenerife. La nueva formación, presagiando la radicalización de la sociedad tinerfeña, pronto captó a uno de los cabecillas del Partido Republicano Tinerfeño, Luis Rodríguez Figueroa, que justificó su transición por la «derechización» de sus, hasta

<sup>9</sup> Véase al respecto JULIO ANTONIO YANES MESA: *La emigración del municipio canario de Güímar, 1917-1934*, Centro de la Cultura Popular Canaria, La Laguna-Tenerife, cap. II, 1993.

entonces, correligionarios. Poco después la nueva formación experimentó una débil expansión por las localidades del interior de la Isla, alcanzando su mayor éxito en las siguientes elecciones municipales, cuando ganó la alcaldía del municipio de Buenavista. Por entonces nació otro partido de tendencia similar, Acción Republicana, que conoció una implantación aún más endeble. Sus miembros, en unión de socialistas y radicales socialistas, integraron el «Bloque de Izquierdas» que concurrió a las elecciones generales de 1933.

Las elecciones a Cortes de 1933, confirmaron la todavía incontestable supremacía del Partido Republicano Tinerfeño. Esta vez, sus candidatos acapararon cinco de las seis actas de diputados en juego a pesar de la unión de derechas e izquierdas. Los electos fueron: Antonio Lara, Alonso Pérez Díaz, Rubens Marichal, Andrés Orozco y Elfidio Alonso. El sexto escaño lo agenció para la «Unión de Derechas» Tomás Cruz que, con una votación muy inferior a los anteriores, casi duplicaba los votos de los primeros candidatos del «Bloque de Izquierdas». Evidentemente, la clase dominante isleña aún no daba visos de escisión.

Tras las elecciones, la izquierda del Partido Republicano Tinerfeño articuló una formación política más sólida con Izquierda Republicana, fruto de la fusión del Partido Radical Socialista y Acción Republicana siguiendo pautas adoptadas por sus cúpulas en Madrid. Mientras tanto, los grupúsculos marxistas de extrema izquierda, que en 1932 habían enviado una representación al IV Congreso del Partido Comunista del Estado, intentaban crear una infraestructura de ámbito regional. Su implantación en las Islas, empero, era muy superficial y localizada.

En contraposición a la clarificación del espacio situado a la izquierda del Partido Republicano, su antagónico, catalizado por Acción Popular Agraria, protagonizó en 1935 un duro enfrentamiento interno promovido por su sector más conservador, el específicamente agrario, esto es, el que más directamente sufría la progresiva crisis isleña. Su derrota a manos de los sectores agro-comerciales, deparará el nacimiento de una nueva formación política, la Asociación General de Agricultores de Tenerife, con un programa basado en la defensa a ultranza de la agricultura a costa, incluso, de los sectores exportadores. Más a

su derecha, ya escorados hasta el extremo ideológico, irrumpirán algunos grupúsculos fascistas en Tenerife y La Palma, específicamente, de Falange Española, si bien, hasta 1936 unos y otros adolecerán de una endeblez incuestionable.

Mientras tanto, el Partido Republicano Tinerfeño había entrado en una etapa sumamente problemática. Los males provenían de Madrid, donde el Partido Radical, al que siempre había prestado su apoyo y del que recibiera carteras ministeriales para Antonio Lara y Andrés Orozco cuando gobernó con el asentimiento de la CEDA, se escindió. La desigual actitud de sus diputados en Madrid, con Antonio Lara, Alonso Pérez Díaz y Elfidio Alonso decantados por el disidente Martínez Barrio, y Andrés Orozco y Rubens Marichal permaneciendo fieles a Lerroux, difícilmente podían compatibilizarla con la unidad del partido en Canarias. Poco después, Elfidio Alonso fundaba Unión Republicana en Tenerife, con lo que a nivel estatal el partido quedaba fraccionado en tres corrientes. Para colmo de males, la Juventud Republicana había iniciado su emancipación para escorarse a posturas más de izquierdas, lo que acentuó el debilitamiento del partido.

La radical bipolarización de la sociedad española en el tramo previo a las elecciones de febrero de 1936, se particularizó en Tenerife con el partido que hasta entonces había aglutinado al grueso de la clase dominante en plena descomposición. Sin esta referencia, las fuerzas más conservadoras cerraron filas en la candidatura autonominada de Centro Derecha; mientras las más avanzadas lo hacían en el Frente Popular. Entre ambas, los restos de la hasta entonces hegemónica formación política de la provincia, el Partido Republicano de Tenerife, con su postura de centro, en vano intentaba restar argumentos al enconado enfrentamiento. Tal posicionamiento le acarreará la definitiva debacle, pues quedará sin representación parlamentaria al radicalizarse el electorado a sus extremos. Cuatro escaños irán a parar a manos del Frente Popular, los ganados por Luis Rodríguez Figueroa, Elfidio Alonso, el socialista Emiliano Díaz Castro, y el comunista Florencio Sosa Acevedo; y sólo dos a las derechas, los de José López de Vergara y Félix Benítez de Lugo. Sin embargo, las escasas diferencias entre unos y otros,

calibra el equilibrio de la irreconciliable radicalización de la sociedad tinerfeña en el seno de la estatal. El inevitable enfrentamiento entre ambas durante la guerra civil, cercenará el complejo y agitado período republicano en las Islas.

Del panorama político tinerfeño en la República, más que su evolución, nos interesa calibrar el papel que jugó su recurso al periodismo en el sistema informativo de entonces. En principio, observamos que todas las formaciones políticas nacientes, hasta las más endebles, fueron conscientes de su importancia, pues todas promovieron órganos de expresión propios<sup>10</sup>. Mantener la cohesión ideológica de sus miembros y, en lo posible, incrementar la nómina de simpatizantes en la iletrada sociedad tinerfeña, eran las modestas pretensiones de estos periódicos ideologizados. Los arcaísmos estructurales de la provincia y la endeble articulación de sus formaciones políticas, a excepción del Partido Republicano Tinerfeño, nos ahorran la necesidad de demostrar la modesta difusión de todos ellos. En conjunto, formaban un mundo informativo marginal y atomizado en el periodismo tinerfeño de la República, donde «La Prensa» y «La Tarde», al amparo de estructuras financieras autónomas, seguían

<sup>10</sup> Sirva como ejemplo esta relación de formaciones políticas y, en menor grado, sindicales, con su órgano de expresión correspondiente, la mayoría semanarios: el núcleo palmero de Acción Popular Agraria, «Acción Social»; un grupúsculo del norte de Tenerife afín a Acción Popular Agraria, «Control»; el Sindicato Agrícola del Norte de Tenerife, «El Norte»; Acción Tinerfeña, «La Hora»; los antiguos liberales romanonistas del Hierro, «Isla del Hierro»; e integrados con republicanos, «el Deber»; Juventud Republicana, «Proa»; el Partido Republicano Palmero, «El Tiempo»; el Partido Socialista Obrero Español, «El Socialista» y, luego, «Rebelión»; los residuos socialistas del Valle de la Orotava, «Decimos...»; un grupúsculo socialista gomero, «Altavoz»; otro herreño, «La Voz del Trabajo»; el Partido Radical Socialista, «República»; su núcleo palmero, «Claridad»; Izquierda Republicana, «14 de abril»; el núcleo socializante palmero, «Espartaco»; la Federación Canaria del Partido Comunista, «El Soviet»; el núcleo comunista tinerfeño, «El Obrero Rojo»; el Sindicato de Inquilinos de Santa Cruz de Tenerife, «El Inquilino»; la Federación Obrera, «En Marcha»...

El grueso de la relación procede de la obra de Miguel Angel Cabrera Acosta citada en la nota número 8, que ofrece un análisis marxista de la II República en Canarias utilizando como fuente primordial, y al unísono, los contenidos de estos y los otros periódicos tinerfeños del momento.

líneas genuinamente informativas. El otro «gran» diario de Tenerife en la República, «Gaceta de Tenerife», el más rezagado de los tres, subsistía penosamente al no distender a tiempo su compromiso ideológico, lo que evidencia la modernización del periodismo tinerfeño. En definitiva, periodismo y política llevaban ya caminos diferentes en Canarias.

Todas las formaciones del momento lo comprendieron, con excepción del Partido Republicano Tinerfeño que, acaso, obcecado por su incuestionable hegemonía en el panorama político de la Isla, pretendió contar con un órgano de prensa que guardase las distancias correspondientes con los de sus rivales. Así nació «Hoy», un periódico político con una estructura homologable a la de los «grandes» diarios tinerfeños del momento.

## II. «HOY»: UN «GRAN»<sup>11</sup> DIARIO TINERFEÑO DE VIDA FUGAZ

### II.1. *Una irrupción espectacular pero con incoherencias estructurales*

«Hoy» apareció en el mercado periodístico canario con el subtítulo «Diario Republicano de Tenerife», el 23 de julio de 1932, esto es, en pleno apogeo de su promotor, el Partido Republicano Tinerfeño. La sociedad anónima «Editorial Tenerife», presidida por el miembro de la ejecutiva del partido, Maximino Acea Perdomo, y con la secretaria del correligionario y teniente-alcalde del Ayuntamiento de Santa Cruz, Esteban Pérez Barrera, promovió el capital necesario para acometer la audaz empresa<sup>12</sup>. El partido debió constituir la sociedad a finales

<sup>11</sup> Evidentemente, «grande» en la medida del contexto isleño, lo que excluye comparaciones en tirada y ventas con sus homónimos peninsulares; como, a su vez, éstos tampoco resistirían lo propio con sus vecinos europeos. Lo que comparten todos, es la otra connotación del atributo «grande»: la adopción de estrategias informativas orientadas a ganar clientela en la masa amorfa de lectores. Sólo esta segunda vertiente del término justifica tal adjetivación en los principales diarios canarios del momento.

<sup>12</sup> La sociedad salió a relucir por primera vez en las páginas de «Hoy», al anunciar la celebración de un almuerzo con motivo del primer aniversario del periódico (véanse números previos al 23 de julio de 1933, última página).

de 1931<sup>13</sup>, acometiendo la venta de acciones, el equipamiento tecnológico del periódico y la contratación del cuadro redaccional en meses, lo que revela la aquiescencia de la clase dominante isleña con el proyecto. El capital obtenido fue lo suficientemente suculento como para facilitar, desde un principio, al naciente diario una infraestructura tecnológica en base a linotipias, estereotipia, rotativa y, desde comienzos de 1933<sup>14</sup>, fotograbado<sup>15</sup>, que en poco podía envidiar a las más avanzadas del Archipiélago.

Tanto su cuadrilongo formato como sus ocho páginas de superficie informativa, iban en consonancia con las pautas que marcaba el periódico más importante de entonces, «La Prensa». A su vez, el tratamiento de contenidos asumía el sensacionalismo que caracterizaba a los diarios informativos del momento, pues las noticias aparecían con titulares atractivos salpicados con grabados y, en menor medida, fotografías. El ansia de captar clientela con información efectista en primera página, desde un principio revirtió a los espacios estelares del periódico a los sucesos que, ampliados con sumo detalle en páginas interiores, eran un excelente reclamo en la sociedad de entonces<sup>16</sup>.

<sup>13</sup> Lo traslucen sendas notas que el Partido Republicano Tinerfeño publicó por entonces en «La Prensa» y «Gaceta de Tenerife» negando que «El Progreso» fuera su órgano de expresión (véanse: *La Prensa y Gaceta de Tenerife*, 14-11-1931). Mes y medio más tarde, «El Progreso» suspendió definitivamente su edición.

<sup>14</sup> Véase: *Hoy*, editorial del 6-1-1933.

<sup>15</sup> La confección del periódico fue noticia en dos ocasiones: el 28-5-1933, con motivo de la visita de unos escolares; y el 25-7-1933, por la edición especial de 36 páginas que conmemoró su primer aniversario.

<sup>16</sup> Se trata, por lo demás, de un recurso utilizado por la mayoría de los «grandes» periódicos de la época, con la única excepción, quizás, de «Gaceta de Tenerife» que siempre restringió y relegó a páginas interiores la información de los sucesos. En ocasiones, la tragedia era anunciada espectacularmente en primera página con un llamamiento al interior del periódico (ejemplo, el 4-10-1932, con motivo de un «crimen» en Tacoronte); pero lo normal fue que incluso los detalles se adueñaran de los espacios estelares del periódico. Algunos ejemplos significativos: 17-9-1932, «acuchillamiento» de un agricultor a manos de un joven en La Palma; 27-9-1932, dos suicidios y atropellamiento de una anciana por un taxi en Santa Cruz; 2-11-1932, «crimen» en Santa Úrsula; 29-11-1932, enjuiciamiento de otro ocurrido

La distribución de contenidos también iba en consonancia con el periodismo informativo del momento. La primera página estaba reservada a las noticias más importantes, al margen de su procedencia, si bien, con los miembros del Partido Republicano Tinerfeño como protagonistas destacados. Una sección desenfadada que cubría Luis Alejandro, introducía cierta distensión a la presentación del periódico. La segunda página albergaba la información regional y los deportes; mientras la tercera escindía la local en tres vertientes: ayuntamiento, cabildo y sociedad. Las dos páginas siguientes contenían la información del escueto cablegrama que el periódico recibía de Madrid, tras «inflar» la redacción sus contenidos, tal y como hacían todos los periódicos canarios de la época. Las posteriores contenían reportajes diversos; información sobre el movimiento portuario; una exhaustiva «Guía Profesional de Tenerife» que no remuneraba, pues rogaba a los usuarios citar al periódico; una sección de «anuncios económicos», complementada desde finales de año con un «Noticario» que intercalaba pequeñas noticias y gacetillas; y el grueso de la publicidad. Finalmente, la última ofrecía temas monográficos que renovaba a diario, siendo los más reiterativos: la mujer y la moda, el cine, la literatura, el automovilismo, el teatro y la radiotelefonía. Esta racional distribución de contenidos, empero, sufría espectaculares alteraciones cuando era notica algún acontecimiento extraordinario o, más frecuentemente, cualquier actividad de los miembros del Partido Republicano Tinerfeño. Entonces, «Hoy» difuminaba su vertiente informativa en aras a su cometido político, perdiendo interés para los lectores escépticos.

La ambigüedad del editorial fundacional, que justificaba el nacimiento del periódico con un objetivo laxo: «... estar al servicio de cuantas modalidades corresponden a la vida española (... procurando...) alentar y afirmar la personalidad de Tenerife y la personalidad del Archipiélago...», evitando la explicitación de compromisos partidarios, también procuraba amoldarse al periodismo informativo de los «grandes» diarios tinerfeños. A los

---

en Güímar, etc. A veces, cuando el periódico no encontró noticias luctuosas en Canarias, recurrió a la Península (ejemplo, el 20-12-1932 informó en primera página de un «crimen por venganza» en Salamanca).

pocos meses, otro editorial expresamente negaba la supeditación ideológica del periódico: «... “Hoy” no ha dicho nunca que sea órgano oficial del Partido Republicano Tinerfeño, ni lo es...», simplemente, decía, justificaba su apoyo porque consideraba que era lo mejor para Tenerife. Con argumentos similares, también matizaba el «lerrouxismo» que le atribuía Luis Rodríguez Figueroa desde las páginas de «La Prensa»: «... Si por no darle categoría política a los advenedizos, a los eternos descontentos, a los que no muestran más ideología que la de tirarle lodo a Lerroux se es “lerrouxista”, bien está; entonces, seremos lerrouxistas...»<sup>17</sup>. Estos esfuerzos dialécticos por relativizar su compromiso ideológico, delatan la peculiar indeterminación del periódico.

«Hoy», pues, sólo compartía con los típicos órganos de partido el subtitular y, como el que no quiere la cosa, la privilegiada y doctrinaria información sobre su promotor, el Partido Republicano Tinerfeño y sus miembros. Sus restantes aspectos formales y argumentales, eran propios de los «grandes» periódicos tinerfeños de entonces, los vocacionalmente informativos. Incluso, adoptó estrategias comerciales ofreciendo «algo práctico» a los lectores<sup>18</sup>, caso del cupón que imprimió para obsequiar con muebles de la casa «Benlloch» al lector que remitiera el mayor número antes del día de Reyes. Esa ambivalencia, que recordaba al periodismo tinerfeño de anteguerra, en los años de la República sólo pervivía, y a duras penas, en el decano de la prensa tinerfeña, «Gaceta de Tenerife», pues los restantes periódicos o eran ideológicos o informativos.

Las raíces de las incoherencias fundacionales de «Hoy», nos parecieron dilucidadas en la concepción histórica del periodismo que esbozó su director, el también miembro de la ejecutiva del partido, José María Benítez Toledo<sup>19</sup>. Según su opinión, el pe-

<sup>17</sup> *Hoy*, 5-10-1932, artículos sin autoría en las columnas laterales de la primera página, a modo editorial.

<sup>18</sup> Véase el número correspondiente al 22-10-1932, cuando inició el curso que en años posteriores hizo tradicional.

<sup>19</sup> Sabemos que fue el director de «Hoy» por noticias diversas, pues su nombre nunca figuró en la cabecera del periódico. Desde comienzos de abril de 1934, cuando dejó de ejercer la corresponsalía madrileña y a poco de ser nombrado consejero de CAMPSA, perdimos su rastro.

riodismo, hasta entonces, había conocido cuatro etapas: la inicial, que retrotraía al período que iba desde la Reforma a la Revolución Francesa, cuando los periódicos tenían por finalidad adoctrinar a los lectores; la segunda etapa, que situaba a mediados del siglo XIX, cuando, según decía, eran esencialmente informativos; la tercera, que situaba en las proximidades de la guerra europea, cuando resurgió el periodismo proselitista al calor, en palabras suyas, de un fuerte personalismo; y la de entonces, que consideraba la etapa del periodismo eminentemente sensacionalista y donde lo importante era la noticia, al margen de su localización, pero «... controlada, medida, interpretada (... pues...) el exacto análisis de ese contenido que lastra a los grandes sucesos del día, es la función, el empeño y el valor caracterizante de la prensa de nuestra hora...»<sup>20</sup>. En definitiva, los mentores del periódico debieron pensar que con una información sensacionalista que trascendiera el reducido marco isleño, podían agenciarse un lugar de privilegio en el mercado periodístico tinerfeño de entonces y, con ello, difundir sus criterios ideológicos y sus estrategias políticas en las Islas.

Y en efecto, si antes observamos que el sensacionalismo alcanzó desde un principio cotas nada desdeñables en «Hoy», otro tanto ocurrió con el otro principio que formuló su director: el realce de la información foránea. Hasta tal punto intentó el periódico respetar este axioma, que la información inicial extraisleña constituyó el capítulo informativo más destacable de «Hoy», tanto por la multiplicidad de su origen como por su solvencia, pues a menudo especificaba procedencias y ofrecía colaboraciones especiales y exclusivas, lo que raramente hacían sus coetáneos.

De Madrid, inicialmente recibía noticias de la agencia «Prensa Latina» y del corresponsal Julián Vidal Torres, abogado, Li-

---

<sup>20</sup> Sin embargo, desde perspectivas actuales, los estudiosos han distinguido tres etapas en el periodismo contemporáneo: la ideológica, que ubican entre mediados del siglo XIX y las vísperas de la guerra europea; la informativa, en parte coexistente con la anterior, pues la sitúan entre 1870 y 1945; y la explicativa, que abarca etapas más contemporáneas (véase el Prólogo de Ángel Benito Jaén a RICARDO ACIRÓN ROYO: *La prensa en Canarias. Apuntes para su historia*, Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros, Santa Cruz de Tenerife, 1986, p. 17).

cenciado en Filosofía y Letras y, para no ser menos, miembro del partido. A finales de año, cuando vino a pasar una temporada a las Islas, su correligionario Elfidio Alonso asumió la corresponsalía. También de la Península, el periódico recibía un resumen financiero semanal que firmaba Jorge Ferreras. Estos tres canales de información, junto a otros despachos que facilitaban las agencias de noticias «American Press», «United Press» y «Perpen», imprimían a las noticias fundacionales del periódico un cosmopolitismo y un rigor, que incluso mereció la felicitación de las colonias extranjeras en Tenerife<sup>21</sup>.

La problemática internacional, al margen de aquellos canales de estricta información, conllevaba artículos de opinión según colaboraciones de redactores-corresponsales que residían en el extranjero. Fernández Rica y E. Kruger desde Berlín, Luis Arquero y Santiago Urresti desde París, Alfredo Guzmendia y Luis de Madariaga desde Londres, Sebastián de la Escosura desde Viena, Renato Salvi y Lucio Brochi desde Roma, Fernández Valdés y Justo Lloret desde Nueva York, Martín de Lucenay desde Lisboa, y Mariano Larreta desde Buenos Aires, suministraban ese variopinto caudal de reflexión sobre la situación internacional del momento. Paralela, aunque más esporádicamente, el periódico publicaba colaboraciones especiales firmadas por periodistas extranjeros o intelectuales peninsulares, entre otros, Wenceslao Fernández Flores, Francisco Cossío, Ernesto Giménez Caballero, Miguel de Unamuno y Víctor de la Serna. En esta etapa fundacional, incluso adquirió la exclusiva de la publicación en Canarias de los siete artículos periodísticos que por entonces escribiera Ortega y Gasset<sup>22</sup>. Esa preocupación del periódico por respaldar su información con firmas autorizadas abarcaba, incluso, hasta la página de la mujer, que inicialmente venía firmada por la escritora madrileña Matilde Muñoz.

La ecuanimidad que distinguió a la información internacional, estuvo ausente de la relacionada con el partido, siempre mediatizada por puntos de vista doctrinarios. Para apreciar esa

<sup>21</sup> Es lo que hizo la colonia alemana por la información que recibió de las trascendentales elecciones de su país (véase: *Hoy*, 3-8-1932).

<sup>22</sup> Véase: *Hoy*, 25-11-1932 y ss.

disimilitud de contenidos, basta con saber que tanto la redacción de «Hoy» como sus corresponsalías en los pueblos, estaban copadas por correligionarios, tal y como evidencian los escasos nombres que salieron a relucir en las páginas del periódico, Luis Alejandro, T. T. Montesdeoca y Ubaldo Cañadas, el corresponsal en La Laguna. Para no desentonar, el grueso de las firmas locales de esta etapa inicial procedía del Partido Republicano Tinerfeño. La clase dominante isleña y un sector de la Universidad de La Laguna, levemente desapasionaban la vertiente opinante del periódico en las materias más directamente relacionada con los intereses del partido. Andrés Orozco, Elfidio Alonso, Tomás Quintero Espinosa, Juan De las Casas, Juan Díaz Jiménez, Juan Tomás Velázquez, Rafael de Pina, María Rosa Alonso y María Luisa Villalba, eran las firmas más reiterativas. En definitiva, el contraste entre la información general y la relacionada con el partido, no podía ser más acentuado. En esta etapa, cada vez que el periódico quebró el sutil equilibrio entre ambas, siempre fue para favorecer a la partidaria.

Con estas singularidades informativas, sin saberlo, «Hoy» redujo desde un principio sus perspectivas de difusión. Mientras experimentó su irrupción entre los sectores afines al Partido Republicano Tinerfeño, pareció que iba a hacerse un hueco en el panorama periodístico tinerfeño. Pero pronto acusó un brusco frenazo por no poder competir con los periódicos informativos del momento en la masa amorfa de lectores. La evolución de su sección de «anuncios económicos» y su captación de esquelas, acaso, nos ofrecen los referentes más precisos para detectar la trayectoria inicial del periódico, dado que no podemos calibrar la evolución de su tirada ni sus ingresos por publicidad a tan corto plazo.

Los anuncios económicos, que inicialmente bajaban de veinte, con el decurso de los dos primeros meses llegaron a rebasar la treintena para, a continuación, no dar señales de proseguir en su avance. Por su parte, la primera esquela no apareció hasta finales de octubre. A partir de entonces, lo normal siempre fue que el periódico siguiese sin llevarlas o, en el mejor de los casos, captase una. Raramente publicó dos en un mismo número, y en contadísimos casos, tres. Aunque con caracteres

de modestia, pues, «Hoy» conoció una indudable expansión inicial. Otra información cualitativa ausente en etapas posteriores, como su requerimiento de chicos para los repartos de Santa Cruz y la ocasional suspensión de secciones por exceso de información<sup>23</sup>, también revelan una coyuntura inicial expansiva.

A comienzos de 1933, cuanto el periódico ya daba indicios más que suficientes de un preocupante estancamiento a niveles de tirada y publicidad muy bajos<sup>24</sup>, sus mentores no habían percibido el evidente fracaso. El clima de cierto optimismo que aún reinaba entre ellos, les aconsejó adquirir un fotograbado y decir: «...“Hoy” ha logrado una difusión y ha despertado un interés entre nuestros lectores, superior a todos nuestros cálculos...»<sup>25</sup>. Aún no podían sospechar que el periódico había alcanzado su techo de proyección social por su autolimitación ideológica.

En los meses siguientes, «Hoy» acentuó su atonía. El realce de la sección de anuncios económicos con un titular más atractivo y su estancamiento en la treintena, ilustra magníficamente que había captado su tope máximo de publicidad. Paralelamente, la información acusaba las primeras economías, lo que puede explicar que la sección Información Telegráfica reemplazara el servicio de la agencia «Prensa Latina» por otro más económico del que omitía fuente<sup>26</sup>.

Sólo entonces, los mentores de «Hoy» comprendieron que debían adoptar algún revulsivo para sacar al periódico del atolladero.

## II.2. *Un revulsivo inicial poco imaginativo: una batida en pro de público y publicidad*

Dado que los lectores y anunciantes no acudían al periódico en proporciones rentables, éste decidió ir al encuentro de ambos.

<sup>23</sup> Véase, por ejemplo, el número correspondiente al 30-10-1932.

<sup>24</sup> Por ejemplo, en los años treinta «La Prensa» captaba en torno al centenar de gacetillas y un número de esquelas que triplicaba al de «Hoy».

<sup>25</sup> Véase: *Hoy*, editorial del 6-1-1933.

<sup>26</sup> A partir del 21 de febrero de 1933.

La ofensiva comenzó a partir de abril cuando, sin alterar su línea informativa ni su compromiso ideológico, «Hoy» comenzó a dedicar números o páginas, en función de su importancia, a los pueblos tinerfeños. Adeje, San Juan de la Rambla, La Orotava, el Puerto de la Cruz, Icod y La Laguna<sup>27</sup>, recibieron este trato informativo de privilegio orientado más a la promoción del periódico en las mencionadas localidades que al realce de éstas.

Casi simultáneamente, buscaba los anhelados anuncios con estrategias halagadoras similares. A tal fin, comenzó a publicar páginas dedicadas monográficamente a restaurantes, fábricas, horchaterías, comercios, casas de automóviles y, en definitiva, a los negocios más importantes de Santa Cruz<sup>28</sup>, con enorme despliegue fotográfico, entrevistando a propietarios y realzando las excelencias de sus productos. La sección era algo así como un conglomerado de información y publicidad difícilmente deslindable hacia uno u otro sentido. Evidentemente, las casas anunciadas debieron aportar un canon al periódico por esta información de privilegio, si bien, inferior al costo de un anuncio voluntario.

Esta ofensiva intentó complementarla imprimiendo lozanía a su presentación, para lo cual, desde mayo alternó en primera página una sección fotográfica que, intitulada «figuras de Hollywood», mostraba con desenfado los encantos de las mujeres más bellas del momento. Por entonces, los números en los que coincidían la sección especializada dedicada al cine, la fotografía en primera página de alguna actriz y, más circunstancialmente, la información gráfica en última página de enlaces matrimoniales locales<sup>29</sup>, adquirieron un cierto ramalazo de «prensa del corazón». Siguiendo las pautas de entonces, aprovechaba la coyuntura para requerir de las empresas cinematográficas el anuncio de sus funciones para completar una subsección específica.

El recurso a la imagen en esta desesperada campaña para captar clientela, no estuvo ajeno a la información local. En oca-

<sup>27</sup> Véanse los números correspondientes a estas fechas: 11 y 12-4-1933, 2-6-1933, 20-6-1933, 30-6-1933 y 22-8-1933.

<sup>28</sup> Véanse los números correspondientes a estas fechas: 26 y 27-5-1933, 31-5-1933, 1-6-1933 y 7-6-1933.

<sup>29</sup> Por ejemplo, el número correspondiente al 5-5-1933.

siones imprimió secciones exclusivamente fotográficas en las que, a modo de postales, descubría los rincones más bellos y apartados de la Isla<sup>30</sup>. No obstante, los sucesos facilitaron el repertorio iconográfico más espectacular, sobre todo, a partir de agosto<sup>31</sup>, aunque sólo prelujiendo etapas posteriores, cuando recurrió a la exhibición directa de los siniestros sin el menor recato.

Estas estrategias de mercado no alteraron la línea informativa del periódico, tal y como declaró un editorial conmemorativo de entonces: «...“Hoy”, diario republicano de Tenerife, renueva en su primer aniversario las primeras palabras que justificaron su aparición pública (...) Por Tenerife y por la República seguiremos el camino emprendido...»<sup>32</sup>. Y en efecto, poco más tarde, las elecciones de noviembre de 1933 desparezaban su carácter de órgano de partido al primar entonces el componente ideológico sobre el informativo de su peculiar ambivalencia que, según observamos, permanecía incólume desde su fundación. En aquella coyuntura, la campaña electoral distorsionó la tradicional estructura de contenidos y relegó las estrategias de mercado recientemente adoptadas. A su vez, las polémicas ideológicas con candidatos no afines y con «Gaceta de Tenerife»<sup>33</sup>, el otro «gran» diario tinerfeño con fuertes reminiscencias ideológicas, aunque por rezago, saltaron a los espacios estelares del periódico. Evidentemente, a la gran masa de lectores escépticos poco debió interesar la información de entonces.

Los esfuerzos por sacar al periódico de la atonía, debieron resultar vanos, tal y como trasluce la queja del editorial de su primer aniversario, que hablaba de «... horas amargas sufridas...» durante su corta existencia. Es más, datos objetivos desvelan que «Hoy» no sólo permaneció estancado, sino que tras alcanzar su desmirriado techo inició una inexorable inflexión, visible en sus páginas, sobre todo, a partir de abril. La sección de «anun-

<sup>30</sup> Por ejemplo, el número correspondiente al 2-7-1933.

<sup>31</sup> Véanse, por ejemplo, los números correspondientes al 16-8-1933, 17-8-1933 y 16-11-1933.

<sup>32</sup> Véase editorial del 25-7-1933.

<sup>33</sup> Véanse los números correspondientes al 9, 11, 16, 19 y 31-11-1933.

cios económicos», nos volvió a facilitar el indicador más objetivo del proceso: la irremontable treintena de anuncios de finales del año anterior, había experimentado una paulatina contracción que en junio iba por diez o doce, en noviembre por siete u ocho, y a finales de año por tres o cuatro. En enero de 1934 quedaban dos<sup>34</sup>, una casa y un solar, que desaparecieron, y con ellos la sección, a finales de febrero<sup>35</sup>. A partir de entonces, el singular «Noticiero» acogió las escasas gacetillas que publicó el periódico. Su escasa atracción como plataforma anunciadora para las empresas que, simple y llanamente, pretendían promocionar sus negocios, quedó evidenciada con la inmediata suspensión de la sección de publicidad que por entonces contrató el empresario Román Morales Rufino<sup>36</sup>.

Otro referente objetivo y también fácilmente constatable en «Hoy», nos lo dio la evolución de la «Guía Profesional de Te-

<sup>34</sup> «La Prensa», por ejemplo, publicaba por entonces un número de gacetillas que superaba holgadamente las setenta. Para aproximar ingresos por publicidad en ambos periódicos, hemos rehusado al contraste de sus espacios respectivos de anuncios por su más que probable desigual costo. Además, «Hoy» nunca publicó sus tarifas, por lo que debió dejar los anuncios con precios a convenir.

<sup>35</sup> Indudablemente, el sector naviero proporcionó los ingresos por publicidad más estables del periódico, superando, al menos, en número de anunciantes, a «La Prensa». Normalmente anunciaban estas compañías: Transmediterránea, «Jacob Ahlers», Hamburgo y Bremen, «Nelson Line», Álvaro Rodríguez López, «Fred Olsen Line», «Yeoward Line», Línea Pinillos, «Blue Star Line», «Elder Line», ésta intermitentemente, y, desde marzo de 1934, «Chargeurs Reunis». La sección mantuvo su consistencia hasta los últimos días de «Hoy», representando algo así como la excepción a una regla marcada por la degradación progresiva del periódico a todos los niveles.

La fuerte vinculación del sector naviero con el Partido Republicano Tenerifeño, quedó evidenciada en la procedencia del capital que recaudó el partido para su tradicional reparto de juguetes del día de Reyes. En efecto, entre las aportaciones de diputados, miembros de la ejecutiva y diversas casas comerciales que, en conjunto, sumaban 2.152 pesetas, destacaban las cien del delegado de la Transmediterránea, otras tantas de Jacob Ahlers y, por encima de todas, las mil de Alvaro Rodríguez López (véase: *Hoy*, 7-1-1934).

<sup>36</sup> Véase número correspondiente al 25-3-1934 y posteriores. Significativamente, el mencionado empresario continuó anunciando sus ofertas en «La Prensa».

nerife». Esta, cuando el periódico iniciaba su fugaz y limitada expansión, debió revertir en sección de publicidad tras acordar cuotas con los profesionales anunciados, pues el ruego de la cita a los usuarios había desaparecido. Pues bien, tras esa presumible reconversión, la sección, que inicialmente abarcaba toda una página, comenzó una paulatina contracción, revelando que los ahora anunciantes valoraban poco su inclusión en «Hoy», indudablemente, por su reducida circulación. En el tramo final de 1933, la guía apenas abarcaba la tercera parte de la página. El otro indicador que tomamos como referencia, las esquelas, continuó con rasgos similares en esta y en las posteriores etapas del periódico, debiendo proceder el grueso de ellas de los propios correligionarios<sup>37</sup>.

El creciente déficit del periódico, lo acusó la información con un empobrecimiento en temas y fuentes que remedaba el ritmo de su decadencia financiera. En marzo, por caso, todavía se permitía el lujo de enviar un redactor a la Gomera para informar sobre el terreno de los graves sucesos vividos en la Isla. Eran los últimos alardes informativos del espectacular despliegue fundacional de «Hoy», pues su estructura primigenia de contenidos apenas pudo sobrevivir un mes más, a partir del cual inició una paulatina depauperación.

Inicialmente, fue la información extraisleña, y en particular la internacional, la que más acusó las estrecheces económicas, fundamentalmente, al perder su múltiple procedencia. La paulatina desaparición de las colaboraciones intituladas como «especiales» y de los artículos de aquellos redactores-corresponsales que residían en el extranjero, así lo delata. También, los despachos de las agencias, que aparecían a intervalos paulatinamente mayores. El inexorable proceso culminó en julio, cuando unos y otros, prácticamente, habían desaparecido de la primera página del periódico restándole aquella singular universalidad fundacional. Desde entonces, el grueso de la información foránea de primera página, aparte de menguada, llevaba la escueta

<sup>37</sup> Por ejemplo, en enero de 1934, «La Prensa» captó 37 esquelas y «Hoy» solamente 15, lo que en ingresos debió disentir en proporciones mayores.

referencia «por cable», esto es, procedía de la propia redacción del periódico, que seleccionaba e «inflaba» los contenidos más espectaculares del cablegrama que recibía de Madrid.

Los reportajes diversos desligados de la actualidad y las transcripciones de otros periódicos, suplieron paulatinamente el vacío que dejó la menguada y alicaída información extraisleña. A su vez, los deportes sustituyeron a las monografías de la página octava que, evidentemente, no escaparon a la debacle informativa del periódico. Por entonces, hasta la corresponsalía de Madrid dejó de funcionar, pues Julián Vidal, que había regresado a la Península, había asumido tareas docentes; y Elfidio Alonso, la secretaria particular de Antonio Lara<sup>38</sup>. Sólo a finales de 1933, la corresponsalía madrileña recuperó, aunque por escasos meses, su funcionamiento merced a la estancia eventual del director de «Hoy», José María Benítez Toledo, en la capital del Estado.

A comienzos de 1934, el empobrecimiento de fuentes y volumen en la información extraisleña del periódico había tocado fondo. En tal situación, cada vez alteraba con más frecuencia su estructura espacial de contenidos, trastocando el paginado, más por descuido, pensamos, que por necesidades de la información. Fue entonces cuando ensayó un último recurso para conseguir lectores y anunciantes sin distender sus ataduras ideológicas. Esta vez, intentaba ganar ascendencia social organizando excursiones populares en colaboración con la empresa «Transportes de Tenerife». Su organizador, el administrador del periódico Rafael Peña León, las llevó a cabo por espacio de tres meses y, según informaba el periódico, con bastante aceptación en Santa Cruz. No obstante, «Hoy» seguía sin dar visos de alcanzar niveles de ventas y publicidad acordes a su infraestructura, a pesar de la radiante coyuntura de su promotor, el Partido Republicano Tinerfeño, que en las recientes elecciones de noviembre, literalmente, había barrido en la provincia. La insostenible situación del periódico aconsejó a los accionistas de «Editorial Tenerife, S.A.» la búsqueda de nuevas alternativas para sacar el periódico del marasmo.

<sup>38</sup> Ambas circunstancias salieron a relucir en el periódico el 1-2-1933 y el 21-10-1933.

II.2. *Una segunda estrategia típicamente comercial: amarillismo, sensacionalismo y ligera distensión de las ataduras ideológicas*

A mediados de mayo, «Editorial Tenerife, S.A.» convocó a sus accionistas a junta general extraordinaria. Aunque desconocemos el desarrollo de la sesión y, más aún, su mero orden del día, la crisis del periódico debió acaparar el interés de los asistentes. La designación de una comisión y la subsiguiente convocatoria a nueva junta para conocer su «labor», figuraban entre los acuerdos. Tras su celebración, «Hoy» anunciaba cierta renovación en su plantilla y propósitos de emprender una nueva etapa abriendo «... nuevas secciones de índole diversa... (para que) ... el periodismo tinerfeño alcance su máximo apogeo...». Luego, intentaba marcar distancias respecto a su línea ideológica primigenia, pero sin pretender, ni mucho menos, una emancipación total: «...“Hoy” recuerda con orgullo su pasado (...) que desea conservar con gran interés...»<sup>39</sup>. Su ambivalencia fundacional, pues, sin desaparecer, basculó levemente hacia su componente informativo. La insignificancia de la mutación quedó evidenciada en su cabecera y contenidos que, en principio, continuaron tal cual estaban.

Por entonces, un veterano periodista, acaso, asistente a ambas reuniones, añoraba en las páginas de «Hoy» sus vivencias de antaño en lo que consideraba «... el período romántico del periodismo idealista y adoctrinador...». Según decía, con «... el positivismo y el mercantilismo, leyes de nuestra época, el periodista se ha derrumbado en un mortal descenso. Él ha perdido en sus dotes espirituales lo que en alcance material y en virtud económica ha ganado su instrumento»<sup>40</sup>. En definitiva, percibía el anacronismo de la línea fundacional de «Hoy» legando un testimonio que, por una parte, revela lo que muy bien pudieron debatir los accionistas del periódico; y, por otra, calibra el estupor de aquellos que vivieron la modernización del periodismo tinerfeño de entreguerras. En días sucesivos y a cuentagotas,

<sup>39</sup> Véase editorial del 1-6-1934.

<sup>40</sup> Véase: *Hoy*, 31-5-1934, artículo de José González Rodríguez.

el periódico nos fue aclarando el nuevo rumbo que tomó su información con la paulatina inclusión de secciones que respondían, exclusivamente, a criterios mercantilistas, aquellos que el viejo periodista censurara.

Inicialmente, convocó un concurso literario en habla popular canaria incentivando la participación de los lectores con la publicación de los trabajos en el periódico<sup>41</sup>. A los pocos días, en el tercio inferior de la primera página y a dos columnas, abrió otra sección humorística de índole similar en base a pequeños relatos festivos<sup>42</sup>. El periódico acentuó su creciente desenfado poco más tarde cuando, con evidente carácter jocoso, comenzó a ofrecer las respuestas de los lectores a un «cuestionario indiscreto»<sup>43</sup>. En esa misma línea, casi inmediatamente anunció el propósito de elegir una «belleza tinerfeña» a criterio de sus lectores, editando en cada ejemplar un cupón de emisión de votos<sup>44</sup>. Las cuatro secciones, y la acentuada presencia de las «bellezas de Hollywood» en primera página, confirieron al periódico un sutil ramalazo de amarillismo sin alterar la esencia de su anterior estructura de contenidos.

Simultáneamente, «Hoy» recurría a otro reclamo no menos eficaz para ganar concurrencia que el simple desenfado: la exhibición gráfica, sin rubor alguno, de los siniestros más espeluznantes del momento<sup>45</sup>. En efecto, fue entonces cuando el periódico publicó las más horripilantes fotografías que, en clara disonancia con las nuevas secciones festivas, daban a sus páginas un cierto aire macabro. Lo lúdico y lo tétrico, pues, ganaban al unísono terreno en su información en aras a un objetivo común e imperioso: la necesidad de incrementar la clien-

<sup>41</sup> Véase el número correspondiente al 2-6-1934.

<sup>42</sup> A partir del 7-6-1934.

<sup>43</sup> A partir del 20-6-1934.

<sup>44</sup> A partir del 22-6-1934.

<sup>45</sup> Ejemplares con primeros planos de sucesos escalofriantes: 27-7-1934, mujer que apareció «quemada» en una cueva; 7-8-1934, policía «tiroteado» en la cabeza mientras dormía; 2-9-1934, tranviario y estudiante «asesinados» por unos asaltantes; etc. A veces, las escenas aludían sucesos ajenos a los lectores; ejemplo: el 30-9-1934, dos italianos «tiroteados» por un francés en Las Palmas.

tela. Una y otra alternativas, más la lúgubre, fueron adoptadas por el periódico con inequívoca fruición, mereciendo las muertes más misteriosas la atención de los editoriales<sup>46</sup>. Incluso se inmiscuyó en la dilucidación de los casos más escalofriantes, pues llegó a ofrecer, con insistencia y a grandes titulares, suculentas recompensas por pistas que condujeran a los malhechores<sup>47</sup>. En definitiva, procuró compartir las vivencias de la población tinerfeña esperando, de esta forma, ganar su concurrencia.

Como anticipamos anteriormente, la restante información del periódico acentuó su decaimiento y pérdida de actualidad. Las otrora múltiples fuentes de información extraisleña, por entonces habían quedado reducidas al anónimo cablegrama de Madrid, a las crónicas que esporádicamente enviaba un desconocido «informador madrileño» y a algunas, pocas, colaboraciones del periodista peninsular Dionisio Pérez<sup>48</sup>. La información isleña, sobre todo la ajena a Santa Cruz, también comenzaba a reflejar las secuelas de la crisis del periódico con una evidente degradación. A su vez, la ausencia de las firmas de los jerarcas del Partido Republicano Tinerfeño, que prácticamente habían desaparecido de las páginas del periódico acentuando su despolitización, también ahondaron su decadencia informativa, pues su vacío no fue reemplazado por otras colaboraciones. Hasta tal punto perdió fuentes de información el periódico, que muchas veces daba la impresión de carecer de noticias para completar sus páginas. Sólo así puede comprenderse que machaconamente publicara las bases completas de sus concursos y excursiones, mientras subsistieron, malgastando media página de posible in-

<sup>46</sup> Véanse editoriales del 9 y 10-8-1934.

<sup>47</sup> Véanse números correlativos al 2-9-1934.

<sup>48</sup> Meses más tarde, al glosar la figura de Dionisio Pérez con motivo de su fallecimiento, «Hoy» sacó a relucir la «Agencia de Publicidad Literaria» que fundara, y a la que estaba adscrito, desvelando la infraestructura del servicio y, por ende, del grueso de sus fuentes de información extraisleña, si descontamos los despachos iniciales de agencias acreditadas como «United Press» y «American Press». Según decía, el veterano periodista madrileño, con diversos pseudónimos, se bastaba para elaborar toda la información que recibían las periódicos asociados a su agencia (véase: *Hoy*, 24-2-1935, p. 5).

formación. Evidentemente, el «Hoy» de entonces no era un espejo, por defectuoso y parcial que fuera, de la vida canaria coetánea<sup>49</sup>.

Algunos datos objetivos calibran con desapasionamiento el fracaso de las estrategias adoptadas: a comienzos de septiembre la «Guía Profesional de Tenerife» abarcaba menos de un cuarto de página. También la mera composición del periódico, con intercambios arbitrarios de contenidos en su paginado y con crecientes erratas de imprenta<sup>50</sup>, trasluce no sólo una continuación, sino una acentuación del marasmo. Entonces, los mentores del periódico optaron por otras alternativas.

#### II.4. *Al final: una desesperada "huida hacia adelante"*

En noviembre de 1934, los mentores de «Hoy» optaron por una «huida hacia adelante» al comprobar que el periódico continuaba anclado en su marasmo. El robustecimiento de su paginado, que desde entonces alcanzó nada menos que las doce páginas diarias<sup>51</sup>, y sus renovados deseos de emancipación, resumían los criterios de esta última, aunque también inútil, estrategia. El periódico anunció su nueva etapa omitiendo toda alusión al republicanismo tinerfeño, al tiempo que comprometía su línea editorial a «... luchar, más que por nosotros, por todos los intereses del Archipiélago, y especialmente de nuestra provincia. No habrá en Canarias manifestación alguna que no sea acogida con calor en nuestras columnas (...) nuestras páginas están abiertas a todas las manifestaciones del espíritu isleño, a

<sup>49</sup> En contraposición a «La Prensa», cuya rica información trasluce las vivencias isleñas de entonces. Véanse estas vivencias coetáneas en JULIO ANTONIO YANES MESA: *Leoncio Rodríguez y "La Prensa": una página del periodismo canario*, tesis doctoral citada.

<sup>50</sup> En esta vertiente formal, también disiente enormemente de «La Prensa» cuya cuidada composición garantiza una fiabilidad mayor en los guarismos.

<sup>51</sup> Las ediciones normales de «La Prensa», por ejemplo, nunca rebasaron las ocho páginas diarias. Sólo los números extraordinarios y las ediciones de los domingos a partir del 14 de mayo de 1933 alcanzaron un paginado similar al que adoptó por entonces «Hoy».

todas las plumas, viejas y jóvenes...»<sup>52</sup>. La desesperada situación financiera que subyacía en sus propósitos, empero, no pudo disimularla, pues sin ambages reconocía que había afrontado la ampliación de su superficie informativa «... casi sin recursos capaces para el empeño...».

El nuevo rumbo informativo del periódico, fue perfectamente advertido por los contemporáneos. Así, a los pocos días, Ramón Feria, reflexionando sobre la espectacular transición del periodismo tinerfeño de entreguerras, decía que «Hoy», pero «... en su última etapa...»<sup>53</sup>, marcaba la vanguardia del periodismo canario a remolque de «La Tarde». A los otros «grandes» diarios del Archipiélago, caso de los tinerfeños «La Prensa» y «Gaceta de Tenerife», y del grancanario «La Provincia», los metía en un mismo saco pues, según decía, «... estaban timoneados por periodistas parcos en horizontes nuevos...». Se trata, como hemos matizado con reiteración, de opiniones esgrimidas por contemporáneos que, de ningún modo, podemos asumir los historiadores sin los pertinentes estudios a posteriori. Su contradicción con la versión del propio «Hoy», que reconocía «... siempre con ventaja (a) “La Prensa”, que por su antigüedad y por su historia posee un bien merecido y arraigado prestigio...», demuestra magníficamente la veracidad de nuestro axioma<sup>54</sup>. Pero de estas disquisiciones contemporáneas, más que su inconsistencia, nos interesa constatar, en el caso que nos ocupa, que testimonian la última mutación de «Hoy».

Si quisiéramos resumir las características de esta etapa postrera de «Hoy», tendríamos que añadir a su inicial información extraisleña, cuya multiprocedencia y rigor intentó recuperar en lo que pudo, una distensión ideológica en los asuntos locales y estatales hasta niveles casi homologables a los restantes «grandes» diarios tinerfeños. Sin embargo, esta vez tampoco renunció al subtítulo fundacional, que desde entonces fue más un recuerdo a su gestación en el seno del republicanismo tinerfeño, que una confesión de fe. La endémica crisis que sufría, empero,

<sup>52</sup> Véase editorial del 1-11-1934.

<sup>53</sup> Véase: *Hoy*, 15-12-1934, artículo de Ramón Feria.

<sup>54</sup> Véase editorial del 1-11-1934.

limitó su pretendida renovación informativa, tal y como evidencian sus requerimientos de «originales» para darles publicación en su incrementado paginado<sup>55</sup>.

La estructura de contenidos en las ocho páginas tradicionales, también recordaba la primigenia. Así, la primera volvió a centrarse en las noticias más espectaculares del momento, desapareciendo los residuos de amarillismo y de «prensa del corazón» que distinguieron a su etapa precedente. La ausencia de las firmas de los miembros destacados del Partido Republicano Tinerfeño, cuya desaparición databa de meses anteriores, constituía la nota más discordante del «Hoy» de entonces con respecto al fundacional. La información isleña, en sus vertientes regional y local, recuperó parte de la densidad perdida y procuró cubrir, en lo que pudo, las páginas segunda y tercera. Las dos siguientes continuaron albergando la información telegráfica, aunque sin aquella referencia inicial a su procedencia. La sexta página contenía la menguada «Guía Profesional de Tenerife», el singular «Noticario» que, penosamente, sobrevivía, y algún que otro reportaje. La séptima continuó albergando el movimiento portuario y el grueso de la publicidad; mientras la octava normalmente acogió a los deportes. Las cuatro de la ampliación eran un añadido que, en pliego aparte, abordaba, con alternancia y discontinuidad, temas monográficos de índole similar a los fundacionales. Su información, empero, carecía de actualidad, salvo una subsección de la radiotelefonía que, a modo de gacetillas, ofrecía «pequeñas noticias radiofónicas».

Las crónicas enviadas desde el extranjero, aparecían más esporádicamente que en la etapa primigenia y procuraban, por encima de todo, dar realce al periódico, pues lo situaban en la ciudad origen con el pomposo «Hoy en...». Augusto Gil Vega desde Lisboa, Fabián Vidal desde Budapest, Fernández de Córdoba desde Berlín, Antonio Escobar desde Nueva York, Alfonso Reyes desde Río de Janeiro, Tomás Rey desde Londres y poco más, devolvieron al periódico, aunque por poco tiempo, su perdida universalidad. A ello también contribuyeron los despachos de la agencia «Perpen», que por entonces, aunque también con

<sup>55</sup> Véase, por ejemplo, el número correspondiente al 7-11-1934.

mucha intermitencia, reaparecieron. La sobriedad informativa que pareció apoderarse del periódico, también conllevó la desaparición de las horripilantes fotografías de los siniestros.

Esta «huida hacia adelante», empero, no duró siquiera tres meses, pues desde mediados de enero el periódico volvió a imprimir sus ocho páginas tradicionales. Así dejó atrás su última estrategia periodística para ganarse un hueco en el sistema informativo tinerfeño del momento. En su trascurso, había publicado un especial de 24 páginas con motivo del cambio de año que, centrado en la problemática de la provincia, no contenía rastros del Partido Republicano Tinerfeño. También había informado de la visita a Tenerife del por entonces Ministro de Industria Andrés Orozco, elogiando, acaso, más su condición de tinerfeño que de republicano<sup>56</sup>. Sin embargo, continuaba sin ganar la clientela necesaria para su pervivencia<sup>57</sup>.

<sup>56</sup> Véase número correspondiente al 10-1-1935.

<sup>57</sup> La tirada de «Hoy» sólo podemos aproximarla con fuentes indirectas. Cifras mínimas obtuvimos de los cupones que, según confesara, le enviaron sus lectores para los concursos pro «Belleza Tinerfeña» y «Muebles Benlloch» en 1934. Para el primero, recibió un total de 10.336 votos que, repartidos entre los 62 días que emitió el cupón, nos da una tirada diaria mínima de 167,19 ejemplares en los meses estivales. Del segundo, «Hoy» recibió un total de 9.481 cupones que, divididos entre los 46 días que los publicó, nos dan una tirada diaria, también mínima, de 206,10 ejemplares a finales de año. Estas raquíticas cifras, empero, acaso resulten más útiles para calibrar la indiferencia del público ante el periódico que el volumen de su presumible tirada.

Cifras máximas nos ofreció con motivo de la agenda que editó en 1934 para clientes, suscriptores y público en general. Pues bien, cuando anunció su inminente aparición hablaba de una tirada de cinco mil ejemplares que calificaba de «enorme» (véase: *Hoy*, 17-11-1933). El techo de la habitual, pues, debió ser notablemente inferior a esta cifra.

El timbre que pagó por franqueo, nos ofrece más indicios a sabiendas que los pueblos recibían los periódicos por correo y que las empresas concertaban su pago con Hacienda en función del peso de los ejemplares que mensualmente remitían. Pues bien, entre septiembre de 1932 y abril de 1935 «Hoy» concertó con Hacienda un pago mensual 43,90 pesetas que luego, y hasta su desaparición, elevó a 49,05 pesetas. Se trata de cifras espectaculares, incluso superiores a las de «La Prensa», cuyos conciertos simultáneos eran de 41,79 y 44,63 pesetas respectivamente. Ahora bien, mientras «La Prensa» tenía en La Laguna un centro emisor propio, «Hoy»

En el tramo final de su existencia, todavía tuvo arrestos para protagonizar dos pequeños conatos de renovación. El primero data de comienzos de abril, cuando cambió la presentación de la primera página imprimiendo la cabecera con caracteres biselados y organizando sus contenidos con secciones fijas<sup>58</sup>. El segundo, de mediados de agosto, cuando, con un mal disimulado desespero, intentó prolongar su agonía ofreciendo un formato más manejable. A tal fin, redujo su tamaño a la mitad y duplicó el paginado dejando incólume su superficie informativa global<sup>59</sup>. A los diez días escasos, empero, tuvo que recuperar su tradicional formato tabloide por imponderables de la rotativa.

Mientras tanto, la información había retomado el gradual e inexorable empobrecimiento de etapas anteriores. El paulatino atascamiento de sus fuentes de información foránea, fue nuevamente el indicador más fácilmente detectable del proceso. También la isleña protagonizó una contracción similar, quedando sus residuos aglutinados, y con enorme discontinuidad te-

---

debió atender a su clientela lagunera por correo, lo que explicaría su mayor contribución. Tampoco debemos desdeñar el mayor peso del ejemplar de «Hoy» y su fuerte difusión por el interior de la Isla a remolque del Partido Republicano Tinerfeño.

Ponderando unos y otros datos, sin olvidar fuentes orales procedentes del que fuera administrador de «La Prensa» por aquellos años, don Julio Fernández, aventuramos una tirada diaria de «Hoy» rondando los tres mil ejemplares, cifra que duplicaba «La Prensa».

Los ingresos por publicidad de «Hoy» debieron ser, comparativamente hablando, aún más raquíticos que los proporcionados por las ventas. Para demostrarlo, basta con saber que pospuso la concertación de este capítulo con Hacienda hasta 1934, y que siempre pagó cifras inferiores a la mitad de las que concertó «La Prensa» (véase cuadro sinóptico del timbre por franqueo y anuncios pagado por los periodicos tinerfeños entre 1917 y 1938, lo que hoy por hoy constituye una seriación inédita a nivel estatal, en los anexos de la obra de JULIO ANTONIO YANES MESA: *Leoncio Rodríguez y "La Prensa": una página del periodismo canario*, tesis doctoral citada).

<sup>58</sup> A partir del 2-4-1935.

<sup>59</sup> A partir del 13-8-1935. Previamente, entre el 21 y el 26 de julio, había suspendido transitoriamente su edición para llevar a cabo «... un reajuste de elementos humanos, mecánicos y económicos...» que no trascendió, significativamente, a la información (véase número correspondiente al 27-7-1935).

mática y geográfica, en la página tres. La paulatina proliferación de reportajes y la recuperación del perdido ramalazo de «prensa del corazón», imprimieron al periódico las características dominantes de sus últimos días. Informativamente hablando, los espectaculares acontecimientos internacionales que preludiaban la segunda guerra mundial y, en la vertiente local, las habituales colaboraciones de Antonio Marti bajo su pseudónimo «Juan de la Isla», acentuaron en las páginas del periódico su ya más que evidente despolitización.

Es más, en estos meses postreros, «Hoy» no sólo ahondó su distensión ideológica, sino que pareció rehuir la información sobre sus correligionarios. La relegación en sus espacios estelares de las intervenciones de los diputados tinerfeños en el Congreso<sup>60</sup>, e incluso, de acontecimientos noticiables de primera magnitud, como el multitudinario mitin del Partido Radical en Valencia, lo evidencian<sup>61</sup>. A ello debió contribuir la escisión del Partido Republicano Tinerfeño, que desvaneció su diáfana referencia fundacional. A su calor, la presumible desavenencia de los accionistas debió ahondar su deterioro financiero. Pero nunca desencadenarlo<sup>62</sup>, pues databa, como hemos apreciado con nitidez, de su etapa fundacional.

### III. CONCLUSIÓN

El fracaso de «Hoy» obedeció a circunstancias propias no atribuibles, de ningún modo, a la decadencia de su promotor, el Partido Republicano Tinerfeño. La mera cronología de sus

---

<sup>60</sup> Contrástese su tratamiento informativo, por ejemplo, en los números correspondientes al 9-2-1934 y al 23-12-1932.

<sup>61</sup> Contrástese su tratamiento informativo en el número del 12-7-1934, con noticias del Partido Radical que aparecen en etapas anteriores, por ejemplo, el 20-10-1933 y el 4-2-1933.

<sup>62</sup> El último número de «Hoy» que conserva la Hemeroteca de la Universidad de La Laguna, data del 8 de noviembre de 1935. Desconocemos si la fecha equivale a la desaparición del periódico, pues el ejemplar no contiene la típica despedida a los lectores sino, muy al contrario, requerimientos a éstos de las deficiencias que observen para corregirlas en futuras ediciones.

crisis respectivas, evidencia con objetividad la desconexión de ambas. En efecto, cuando el partido alcanzaba el cenit de su radiante coyuntura, «Hoy» deambulaba en el seno de un espectacular marasmo. La debacle hundía sus raíces en la misma gestación del periódico, pues fue concebido con una singular ambivalencia que, concomitantemente, pretendía la creación de un órgano de partido y de masas en un sistema informativo que había dejado atrás la etapa ideológica inicial del periodismo contemporáneo. La más que probable saturación del raquítrico mercado tinerfeño con la presencia de dos reputados diarios, «La Prensa» y «La Tarde», añadía otros obstáculos a la empresa.

Cuando «Hoy» observó que no podía competir con ambos en la captación de anunciantes y lectores y, por ende, sostener su costosa infraestructura, ensayó toda suerte de estrategias para, sin renunciar a su dúplice cometido, intentar sobrevivir. La agresividad comercial, el amarillismo y el sensacionalismo sin reparos éticos o estéticos, empero, no pudieron contrarrestar el escaso interés que para los lectores seguía ofreciendo el adoctrinamiento que, aunque menguada y coyunturalmente, persistía en sus páginas. Entonces, comprendió que sólo sacrificando, y ya sin equívocos, la vertiente ideológica de su ambivalencia, tendría alguna posibilidad de sobrevivir. Así entró en su última etapa, asumiendo el papel del resto de los «grandes» diarios tinerfeños del momento.

Pero con la escisión de su promotor, el Partido Republicano Tinerfeño, perdió el consistente apoyo material que, hasta el momento, había sufragado su aventura. Desamparado, ensayó una huida hacia adelante que, con las estrecheces económicas, pronto tuvo que reconsiderar. En su tramo final, prolongó su agonía hasta que su situación se hizo insostenible para los accionistas. En definitiva, la suya fue la crónica de una muerte anunciada por un anacronismo fundacional que, obviando la modernización del periodismo tinerfeño, remedaba tiempos pasados en los que el periodismo estaba supeditado a la política.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBERT, PIERRE: *Historia de la prensa*, Ediciones Rialp, Madrid, 1990.
- ACIRÓN ROYO, RICARDO: *La prensa en Canarias. Apuntes para su historia*, Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1986.
- BRITO GONZÁLEZ, OSWALDO: *Historia Contemporánea: Canarias, 1931-1936. La Segunda República*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1989.
- CABRERA ACOSTA, MIGUEL ÁNGEL: *La II República en las Canarias Occidentales*, Cabildo Insular del Hierro y Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1991.
- NIETO TAMARGO, ALFONSO: *La empresa periodística en España*, Ediciones Universidad de Navarra, S. A., Pamplona, 1973.
- SAIZ, MARÍA DOLORES, y SEOANE, MARÍA CRUZ: *Historia del periodismo en España*, dos tomos, Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- TIMOTEO ÁLVAREZ, JESÚS y cols.: *Historia de los medios de comunicación en España (1900-1990). Periodismo, imagen y publicidad*, Editorial Ariel, Barcelona, 1989.
- TUÑÓN DE LARA, MANUEL y cols.: *Comunicación, cultura y política durante la II República y la Guerra Civil*, dos tomos, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 1990.
- URABAYEN, MIGUEL: *Estructura de la información periodística. Concepto y método*, Editorial Mitre, Barcelona, 1988.
- YANES MESA, JULIO ANTONIO: *Leoncio Rodríguez y "La Prensa": una página del periodismo canario*, tesis doctoral inédita, dos tomos, Universidad de La Laguna, mayo de 1991.
- YANES MESA, JULIO ANTONIO: *La emigración del municipio canario de Güimar, 1917-1934*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1993.